



La Cooperativa Para la Comunicación Social como referencia inquieta de la economía social y la autogestión

Bernabeu, Tomás Ignacio. Estudiante de Sociología, UBA, tomasignaciobernabeu@gmail.com

Resumen: El siguiente artículo tiene como objetivo principal aportar a la problematización y especificación respecto de los desafíos que conlleva el mantenimiento de la energía democrática al interior de las cooperativas. El ejemplo concreto analizado refiere a la Cooperativa Para la Comunicación Social. En ella analizo la relación entre la energía democrática al interior de la cooperativa y los distintos grados o tipos de participación de miembros jóvenes y nuevos actores al interior de la misma. Por otro lado, la autogestión puesta en práctica gestiona, mediante los mecanismos y procesos de toma de decisiones, la incorporación de las nuevas generaciones en la vida práctica y política de la cooperativa.

Introducción

Mediante este artículo busco trabajar los desafíos políticos que, al interior de las cooperativas, implican las transiciones e incorporación de nuevas generaciones a la participación activa. Pongo el foco en el caso de la Cooperativa para la Comunicación Social fundada en 1987 y ubicada en la localidad de Castelar, partido de Morón, zona oeste de la Provincia de Buenos Aires.

La inserción de la cooperativa en la comunidad local, la participación en el mercado comunicacional y la reivindicación del acceso a la comunicación como un derecho, la incorporación de trabajadores, la participación activa en proyectos políticos comunitarios alternativos, el protagonismo de la cooperativa en la discusión cultural y política local son algunos de los valores centrales a la hora de pensarla en contexto.

Principalmente en los últimos años, la industria cultural presenció, no el surgimiento, sino la expansión y crecimiento de la lógica cooperativa gracias a actividades de promoción del estado en sus distintos estamentos. Dentro del ámbito cultural, las cooperativas fueron la forma jurídica, económica y política que encontraron conjuntos musicales, desarrollo de software, productoras, colectivos teatrales, espacios culturales, y medios de comunicación. En este marco, la Cooperativa de Trabajo para la Comunicación Social se constituye como una referencia histórica.



El cooperativismo y la comunicación social comunitaria: la democracia y generaciones de preguntas.

La cooperativa nació en febrero de 1986, por iniciativa de un grupo de estudiantes de periodismo. Al año siguiente de su nacimiento, en 1987 conforman la primera radio cooperativa del país, FM En Tránsito. La propuesta se inscribe en la necesidad de dar respuesta y visibilizar el acceso al servicio de la comunicación y la cultura como un derecho, y sobre todo, a la comunicación y tratamiento de las problemáticas concretas de la comunidad local.

El proyecto se gesta en el marco de lo que Pastore (2010) denomina el resurgimiento de la Economía Social y Solidaria, en un contexto de crisis salarial y falta de integración social, situación condicionada por los procesos de globalización y regionalización económica, creciente revolución tecnológica y comunicacional y cierta crisis del estado.

El restablecimiento del proceso democrático en la Argentina trajo consigo la apertura democrática (valga la redundancia) en distintos ámbitos y esferas de la vida política, social y pública. En dicho contexto se abrieron múltiples y variadas experiencias de radios autogestivas y comunitarias poniendo en debate la propiedad de los medios de comunicación, discusión vaciada durante la década de los noventa. El desarrollo, la consolidación y sostenibilidad de la radio fueron las preocupaciones esenciales que atravesaron la trayectoria del proyecto desde su fundación y durante la década de los noventa.

Luego de tener garantizada cierta estabilidad, la renovación generacional de los 2000 retomó preguntas, búsquedas e inquietudes por una mayor inserción en los debates y agenda pública y comunitaria.

Esto implica una renovación de compromiso y participación de nuevas generaciones, ampliando y transformando una base de sustentación que permita reconfigurar el desarrollo local y mayor integración al interior de la cooperativa así como también entre la misma y su entorno. La cooperativa supo reinventarse, expandirse y transitar diversas experiencias de producción y gestión de medios alternativos de comunicación comunitaria. La radio, la revista Güarnin, Planeta Oeste, la producción de eventos, shows y acciones musicales y musicales, son ejemplo de reinvención.

Durante todos estos años, por diversas causas que no es intención profundizar en este trabajo, el proyecto se tornó atractivo a nuevas generaciones, que justamente encontraron en la cooperativa un espacio que contiene y alberga búsquedas de participación política alternativas, con lógicas distintas a la militancia en organizaciones y partidos políticos; móviles asociados con la producción



cultural o intervenciones artísticas; instancias para poner en práctica y ejercitación profesiones u oficios ligados a la comunicación o actividades afines.

Estas tres principales (pero no únicas) motivaciones van adquiriendo distintos grados de combinación en cada participante, en cada generación y en cada contexto particular.

Podríamos estar hablando de camadas que se van renovando y actualizando, teniendo una generación activa dirigente y transmisora de las experiencias previas, que oscila entre los 37 y 45 años, la cual ha pasado por la etapa de inserción en su juventud, desarrolló y constituyó referencias, pero (quizás transitando una instancia de retirada de responsabilidades cotidianas) encuentra en este momento el objetivo de contener, trasladar responsabilidades y potenciar a las nuevas camadas. Esta camada sostiene aproximadamente entre 20 y 15 años promedio de antigüedad en la cooperativa.

Por otro lado, una generación que oscila entre los 27 y 37 de jóvenes y adultos jóvenes que adquirieron (o están adquiriendo) responsabilidades importantes en el funcionamiento cotidiano técnico-político, accedieron a cargos en el consejo de administración o son referencia al interior del grupo. Esta camada aproximadamente tiene entre 10 y 5 años de antigüedad.

Por último, los jóvenes de 18 a 27 años aproximadamente que se están haciendo sus primeras preguntas políticas, profesionales o culturales, buscando conocer la experiencia, con diversas trayectorias y experiencias políticas o laborales.

Desde la fundación de la Cooperativa, pasaron más de 50 socios y socias y cientos de colaboradores y colaboradoras e incorporó los valores de la economía social suscribiéndose al desafío de construir “otra economía”, entendiendo como principal horizonte de acción su finalidad social, su arraigo en la comunidad territorial, su forma de gestión autónoma y democrática y obteniendo una perspectiva de sustentabilidad integral (económica, social, ambiental e intergeneracional).

El período que comprende desde el fin del alfonsinismo, la década de los noventa, la crisis del 2001 y sus consecuencias hasta el advenimiento y consolidación del gobierno de Néstor Kirchner encontró a la cooperativa como una referencia sustancial de la autogestión y comunicación social comprometida con el contexto, necesidades estructurales vulneradas y luchas políticas en el contexto de mayor hostilidad económica y política. El escenario de la política tradicional singado por la corrupción, falta de representatividad y legitimidad y una agenda que nada tuvo que ver con la amplitud derechos (entre otros elementos). Por otro lado, los sectores populares, de izquierda, alternativos y las nuevas organizaciones o actores sociales surgidos en este marco oscilaban entre



el nacimiento prematuro, desorganización, fragmentación y debilidad por la poca legitimidad encontrada en la sociedad civil (sobre todo en la década de los noventa).

El período posterior estuvo signado, a groso modo, por un lado, por un fuerte impulso estatal a la reactivación económica general, la promoción desde el estado de políticas a la economía social y popular, el cooperativismo, la amplitud de derechos, la revalorización de la participación y discusión política en el interior de la sociedad y sobre todo en las juventudes (procesos lógicamente poco armónicos, con limitaciones, contradicciones y tensiones no resueltas).

Por otro lado, con un avance y desarrollo histórico de las nuevas tecnologías, mercados y profesiones surgidas al calor de estas innovaciones que llega y se profundiza y agudiza sin limitaciones hasta el día de hoy. La agenda del mercado de trabajo, la opinión pública y de problemáticas y potenciales está fuertemente influenciada por la problemática ligada a las nuevas tecnologías, la economía del conocimiento y sus influencias y alcances.

Por otro lado, desde el año 2016 en adelante, la lucha del feminismo (hasta este momento atomizadas, desorganizadas o subalternas) logró ocupar la agenda pública exponiendo los distintos tipos de violencias de las cuales son víctimas las mujeres y diversidades y revalorizando y resignificando el rol de estas en la sociedad, lugares de toma de decisión y de poder.

La cooperativa contiene a su interior los efectos de estos fenómenos manteniéndose permeable a nuevas discusiones, problematizaciones, contenidos y herramientas que impactan directa e indirectamente, en el corto y en el largo plazo en la configuración de poder y relaciones políticas en su interior.

A pesar de las complejidades referidas al financiamiento, sostenibilidad económica, obtención de ingresos por parte de la cooperativa en los distintos momentos históricos, económicos y sociales, el colectivo sigue generando proyectos que se insertan e instalan en la comunidad pudiendo dialogar con las distintas generaciones a partir de las diversas plataformas comunicacionales.

Problema de investigación

Analizar este caso resulta altamente significativo debido a dos procesos.

Por un lado, esta etapa histórica y específica del capitalismo trae el avance de las tecnologías, herramientas digitales y formas de comunicación, que son detectables sobre todo en los usos, apropiaciones y construcciones de sentido por parte de las nuevas generaciones, habitando nuevos soportes, lenguajes y expresiones.



Por otro, el avance significativo del mundo cooperativo en el mundo cultural, musical y comunicacional ya descripto.

Me resulta interesante analizar los aspectos correspondientes a la organización interna de la cooperativa

Es evidente que los socios y miembros más jóvenes no estuvieron en los momentos fundacionales e iniciales de un proyecto que tiene 38 años de vida, ni si quiera la generación nacida en los 80, ya que la cooperativa se fundó en 1987.

Por ende, dada la trayectoria de la cooperativa me pregunto ¿Cómo influyen las nuevas generaciones incorporadas en los mecanismos de toma de decisiones?

Ante la continua incorporación de nuevos -jóvenes- miembros, la salida de otros y la circulación de participantes me interesa saber ¿Cómo gestionan estos mecanismos y procesos la incorporación de las nuevas generaciones? Estas generaciones que se incorporan ¿Participan activamente de dichas instancias?

El siguiente trabajo se propone entonces describir que relación existe entre las practicas autogestivas sostenidas y estables, es decir, el mantenimiento de la energía democrática y los grados de participación de nuevos ingresantes que sostienen la energía democrática al interior de la cooperativa.

Partí de la hipótesis de que la perdurabilidad en el tiempo, la generación de proyectos innovadores que amplían el alcance y los campos de intervención de la cooperativa y sobre todo la cohesión interna, es decir, la energía democrática depende del sostenimiento de los mecanismos de toma de decisiones y esquemas de circulación de la información mediante la participación activa de las distintas generaciones que fueron apropiándose del proyecto.

En este sentido, en detrimento de la salida de socios fundadores y primeras camadas, la participación de los jóvenes en la dirección de la cooperativa mantiene o aumenta la energía democrática al interior de la cooperativa y genera contenido de calidad en sintonía con al avance tecnológico y comunicacional.

Metodología

Para recolectar datos, propuse la observación no participante en asambleas, reuniones del consorcio y de comisiones de trabajo. Interesa observar lógicamente el fluir orgánico de la energía



democrática en los mecanismos formales y la participación de los jóvenes en todas las dimensiones descriptas luego.

Para indagar la energía democrática al interior de los espacios informales propuse que esa observación sea participante. Considero que los espacios en donde hay mayor distensión, ocio y donde no operarían formalmente los cargos y responsabilidades, podría percibir más finamente las representaciones, sentidos, personalidades y virtudes vinculares de los miembros de la cooperativa. Por otro lado, entrevistas semiestructuradas con algunos participantes representativos de cada generación, camada o categoría de pertenencia me están permitiendo profundizar y sopesar información respecto a las representaciones que no emerjan en las observaciones.

A la hora del análisis, realizo un análisis cualitativo (y cuantitativo en algunos casos) de archivo escrito, teniendo como unidad de análisis libros de actas de asambleas y designación de autoridades, revistas, folletería y otros documentos. Allí busco identificar la participación, propuestas, contenido, dinámica y discusiones, entre otros.

Por otro lado, un análisis cualitativo del discurso y representaciones de las personas que son unidad de registro detectará la capacidad de persuasión e influencias, como operan las relaciones individuales y particulares en los mecanismos formales e informales.

La autogestión en la comunicación social

Para ubicarnos en el mapa teórico y conceptual retomo las coordenadas que aporta Erik Olin Wright cuando, al hablar de las lógicas y estructuras de las múltiples formas sociales de producción alternativas, relacionando lo político y lo económico, ubica las relaciones políticas que se dan al interior del proceso laboral como una dimensión que posibilita definir como autodeterminación a la lógica que opera al interior, en este caso de esta cooperativa. El autor ve, entre otros elementos, la dimensión política de las relaciones de producción, como una de las dimensiones sociales del proceso productivo.

“En este aspecto de los modos de producción podemos diferenciar las relaciones políticas que se dan *al interior del proceso laboral* como tal, de las relaciones políticas *externas al proceso laboral*. En cada uno de estas áreas del proceso de producción, la distinción crítica debe realizarse entre dos formas de las relaciones políticas: las relaciones de *dominación* y las relaciones de *auto-determinación*” (Wright p. 185)



Para avanzar en el análisis me resulta pertinente traer también aportes a Pierre Rosanvallón (1979) que robustecen la definición, en sus términos, de la autogestión, es decir, “el ejercicio colectivo de la decisión, posibilidad de intervenir directamente en cada uno de los problemas” (p.1) así como también, la describe como “practica del poder colectivo” (p.5) o “el ejercicio colectivo del poder” (p.10).

Recupero también el concepto de entropía democrática (p.1) Con esto no busco medir la variación o grado de entropía democrática al interior de la cooperativa si no complejizar los desafíos de los que se sirve el proceso autogestivo. Dicho concepto lo desagrego en la dimensión de mecanismos, órganos y ámbitos formales y en la dimensión de ámbitos y espacios informales. Siendo el sostenimiento orgánico de asambleas ordinarias, realización de asambleas extraordinarias, ejecución de reuniones del consejo de administración, funcionamiento activo de comisiones de trabajo, por un lado y encuentros celebratorios, transmisión de influencias y opiniones respecto de la dirección durante la jornada de trabajo por otro, las variables correspondientes a cada dimensión. Rosanvallón llega a especificar estos desafíos cuando pone sobre la mesa el problema de la dirección y la función de la dirección como elemento central y condición política a la hora de pensar en el funcionamiento de las unidades económicas de la economía social y popular.

Por otro lado, los mecanismos de rotación de cuadros y dirigencias, resultan relevantes a la hora de pensar el fluir armónico y equilibrado del poder al interior del proyecto, ya que, según el autor la función de dirección “siempre está encarnada en estructuras y en individuos” (p.14)

En este sentido, la socialización de la función de dirección es clave para mantener y renovar la energía democrática, el trasvasamiento generacional resultante de la socialización de la función de dirección produce los nuevos cuadros dirigentes y podríamos otorgarle la virtud y función de ser los agentes de renovación y sostenimiento de la energía democrática. Podríamos pensar que este proceso sea una posible alternativa para pensar el problema de “la falta de reserva de responsables en potencia” (p.14)

Podríamos decir que la participación de nuevas generaciones del proceso decisorio garantiza y fortalece una reserva de responsables en potencia y contribuye a la ruptura de la relación saber/decisión.

La participación de los jóvenes en la toma de decisiones será entonces el segundo concepto construido mediante las dimensiones de concentración de autoridad, volumen de participación joven y el perfil de los jóvenes con participación activa.



El acceso a cargos, a responsabilidades y asociarse; participación en asambleas, en comisiones de trabajo, elaboración de propuestas, origen social/profesional, origen político, intereses y capacidad de influencia, serán las variables que constituirán el cuerpo teórico.

La autogestión como permeabilidad, pragmatismo y decisiones políticas cotidianas

Si bien las asambleas son elementos centrales para pensar la dirección y funcionamiento de la cooperativa, el colectivo encontró distintas instancias de participación y gestión que sumadas al trabajo de producción diario torna aún más permeable el proyecto a las personas que buscan integrarse.

Las trayectorias de los entrevistados hasta el momento encuentran programas de radio o eventos especiales, una experiencia común de ingreso al proyecto.

“El primer año empecé como productor, después fui operador y seguí produciendo y después me convocaron a un equipo de dirección de la radio, era otro momento, la radio tenía otra magnitud y otra importancia.” (Patricio, 41)

A través de la función de notero, columnista, asistente de producción y producción, los participantes empiezan a vincularse con el oficio de la comunicación en “la diaria”, comprendiendo y realizando las funciones habituales y básicas necesarias para sostener una columna, un móvil o un programa.

“En 2015 empecé haciendo colaboraciones especiales, los equipos fijos y diarios de la radio ya estaban armados y mi participación era mas coberturas especiales, de elecciones, alguna actividad, radio abierta alguna transmisión. Era parte de ese equipo de fuera de la diaria, y luego empecé con alguna columna, como que estábamos en contacto para algunas cosas, algunos trabajos concretos, participación a demanda. Me sume en el verano del 2015. Y para el 2016 el equipo de producción del programa de la mañana se iba entonces empecé ahí, 2 años en la producción.” (Julieta, 28)

“Empecé con un programa independiente (...), luego empecé a producir ese programa y eso implicaba venir todos los días, conocer la diaria de la radio y pegué buena onda y me empecé a ofrecer tareas o cosas para hacer desde producción. Había una manifestación en Morón y yo capaz que llamaba y me ofrecía para salir” (Emiliano, 40 años)



El compromiso y cumplimiento de las tareas, el sentido de la responsabilidad y del trabajo sostenido, son los principales valores que motorizan la inserción paulatinamente más profunda en los vínculos, las decisiones cotidianas y en el intercambio de ideas, propuestas o estrategias que impactan en el funcionamiento o estructura de la cooperativa.

Pareciera que las trayectorias parten de la incorporación profesional o formativa y van tomando volumen de trabajo y político en las reuniones de área, lo cual, luego de un determinado período (no definido, sino que sujeto a la disposición del ingresante y de la necesidad del proyecto en un momento de terminado) pasa a ser un valor digno de ser reconocido mediante el acto de pasaje de colaborador externo a la incorporación como socio y por lo tanto de la asamblea.

La disposición del ingresante y las necesidades de la estructura encuentran en la voluntad receptiva y decisión política integradora de los socios activos una clave para propiciar y facilitar la incorporación del mismo. No hay requerimientos burocráticos, académicos o técnicos, solo motivación y apertura con compromiso, constancia y trabajo como contralor.

También es decisión política de la conducción de la cooperativa ejercitar la rotación de la función de dirección, algunas veces obligada por circunstancias personales de miembros del consorcio de administración y una constancia en pensar los cargos como reconocimientos y valoración de los logros, virtudes, méritos y aptitudes que se fueron desarrollando los participantes en sus primeros años.

“(...) Ahora esos roles están pensados como un reconocimiento más que nada a los laburos, también hay una decisión estratégica. No hay un reglamento interno que diga que el presidente tiene que cambiar cada dos años, cuando hubo cambios fue porque el contexto, las situaciones personales, lo requirieron, y por lo general siempre hay determinado consenso en ese cambio de autoridades (...). Es un valor que se va dando, pro que también se van incorporando nuevas generaciones que van como tomando ese protagonismo que entonces se los reconoce en el consejo o las generaciones que fueron los que empezaron después de las generaciones fundadoras van siguiendo.” (Julieta)

El pasaje o movimiento que inicia como colaborador externo, luego socio y finalmente, cargo en el consejo de administración, en un doble movimiento, reconoce la trayectoria de la persona en



cuestión, así como también, posibilita la persona que egresa del cargo, correrse momentáneamente de la toma de decisiones para acompañar y dar lugar a los nuevos perfiles.

“Y si, hoy si, porque son más jóvenes y otros estamos viejos, obviamente que seguimos integrando, más o menos está a la par, pero los que más participan son los jóvenes en la diaria. Eso es algo muy habitual, siempre la juventud va ocupando el espacio y los viejos van aprovechando para irse, correrse un poco, y también es una decisión política poder dar el espacio para que políticamente construyan su identidad dentro de la organización.” (Emiliano)

Por todo lo dicho hasta acá podemos detectar una intensa relación entre los aportes, que las juventudes o nuevas generaciones introducen en el trabajo diario, proyectos o líneas de acción y el sostenimiento perdurabilidad, desarrollo y expansión de la cooperativa, en áreas de trabajo, plataformas, contenidos y contenidos, “la prepotencia del trabajo” conduce a las nuevas generaciones a la ocupación de cargos o espacios de toma de decisiones.

“En mi caso y en general tiene que ver un poco con la prepotencia del trabajo, de laburar de estar presente, de amar al proyecto, de brindarse un poco a los compañeros y compañeras y a partir de del compromiso que uno demuestra, vas tomando mayores responsabilidades y a partir de ahí el valor del compañero es más profundo y hay un socio, una socio o varios que te proponen, te sugieren y lo acercan a la asamblea de ese momento” (Emiliano)

Sin embargo, si bien las nuevas generaciones tienen cada vez más incidencia al interior de la cooperativa, conduciendo los engranajes y mecanismos que la sostienen y ocupando en un 50% los cargos del consejo de administración, el diagnóstico construido por la “tercera generación” sugiere que “la cuarta” aún “no termina de agarrar la posta” en lo que confiere a la conducción política de la cooperativa, refiriéndose concretamente a los vínculos o referencias con el exterior: otras organizaciones e instituciones. Estas últimas responsabilidades siguen estando en manos de la generación que intenta estar en retirada al mismo tiempo en que se continúa proyectando la consolidación del grupo generacional en proceso de inserción.

“Si, responsables de medios, los más jóvenes son los responsables de medios, laburan todos los días. De la juventud hay más idea, entusiasmo, más laburo pero la cosa de la gestión y la política, cuesta un poco más, eh, también viste, quizás nuestros roles son muy fuertes, también es una cosa que sucede



conversando con el resto de las orgas. No es que no hay participación de las juventudes pero pesan un poco más las responsabilidades pareciera y además es cierto que nosotros, yo fui presidente en 2013, todavía estaba cristina era una cosa más amena, ahora con la adversidad que se impone es más difícil ponerse el equipo al hombro, es otro problema.” (Patricio)

Desafíos continuos de la autogestión

Las salidas elaboradas por la cooperativa para sortear los conflictos y problemáticas muestran un alto grado de pragmatismo y capacidad de adaptación de la cooperativa a los contextos políticos y económicos.

El proyecto político incorpora diversas estrategias, conceptos, actividades y actos a lo largo de las décadas y coyunturas políticas nacionales, provinciales y locales. El entramado político alternativo del cual la cooperativa fue y es partícipe (proceso no indagado en este trabajo), requiere una afirmación y reelaboración de la identidad de la cooperativa tanto hacia el exterior como hacia el interior de la misma, librando a discusión y a digestión en asambleas las preguntas, desafíos, posicionamientos y decisiones políticas.

El mismo proyecto político incorpora también maniobras, productos, servicios y contenido para hacer frente a las necesidades económicas y perseguir y mantener el desarrollo y crecimiento económico, la sustentabilidad y rentabilidad de los medios y servicios que presta la cooperativa.

A cada período económico y político con sus necesidades y desafíos concretos, la cooperativa responde con respuestas diversas, con grados de éxitos y alcances variados.

La cualidad que tiene continuidad en cada uno de los casos es la que evidencia la virtud de pensar e implementar dispositivos que potencien el rol de la participación como motor pragmático para resolver problemas concretos, llevar a cabo la gestión y programación diaria, formular proyectos, obtener ingresos, pensar, diseñar y elaborar nuevos soportes y contenidos, tomar decisiones estructurales, cotidianas y excepcionales.

Para cada función orgánica de la cooperativa y cada medio de comunicación, hay un dispositivo, mecanismo o circuito que otorga mediante la participación directa a cada uno de los miembros, socios y colaboradores una responsabilidad y tarea concreta y una oportunidad para demostrar una expertiz y sobre todo de acceder a información o saber e iniciar de alguna manera u otra, según los



perfiles, intereses y antecedentes laborales, profesionales, técnicos y políticos una experiencia y trayectoria individual y colectiva dentro de la cooperativa.

Como se ha mencionado anteriormente, la rotación de cargos y la invitación a la participación es una decisión política y un instinto pragmático de sostenimiento y crecimiento el cual tiene como una consecuencia directa e indirecta un proceso de trasvasamiento generacional y renovación de responsabilidades.

Una pregunta que subyace y podría explicitarse en próximos trabajos podría girar en torno al impacto que genera el contexto económico y político en la cooperativa. Es decir ¿Cómo afecta el contexto económico al sostenibilidad y viabilidad de la cooperativa?, o puesto en otros términos más específicos ¿Cómo logra la autogestión la sostenibilidad económica, administrativa y funcional manteniendo un grado estable de democracia interna? ¿Qué estrategias efectivas y validas utilizó y puede utilizar una cooperativa para lograr cierto grado de estabilidad política y económica manteniendo los mínimos grados de entropía democrática posibles? ¿Cómo convive la puesta en práctica de la rotación de la función de dirección con la estabilidad, atractivo económico, la autoderminación, autogestión y trasvasamiento generacional?

Desde ya, me hago cargo de la ambición de las preguntas, pero solo con la intención de que las mismas puedan habilitar la exploración, descripción y explicación más precisa posible del funcionamiento practico y cotidiano de la microfísica concreta de la autogestión.

Bibliografía

- Pastore R. (2010) Un panorama del resurgimiento de la economía social y solidaria en la Argentina.
- Rosanvallón, P (1979) La autogestión y la Entropía democrática. En *La autogestión*. Editorial Fundamentos.
- Wright, E (2010) Los futuros del capitalismo: una reconceptualización del problema de los modos de producción pos-capitalistas. En *Preguntas a la desigualdad*. Editorial Universidad del Rosario.